

Libros contra el olvido

EL CASO PINOCHET Y LA IMPUNIDAD EN AMÉRICA LATINA.

Roberto Montoya y Daniel Pereyra

Editorial Pandemia, La Rioja (Argentina), 2000, 349 páginas.

Recuerdan Roberto Montoya y Daniel Pereyra que “la mayoría de los países europeos mantuvieron una actitud pasiva frente a la dictadura de Pinochet o combinaron los discursos de condena con la venta de armas para su ejército”. Y añaden que, como prolongación activa de aquella pasividad, se acordó “un pacto secreto entre los Gobiernos de Chile, España y Gran Bretaña, a fin de permitir el retorno de Pinochet a Chile”. Publicado en Argentina porque a última hora se desvinculó del proyecto la editorial española inicialmente comprometida, este libro es, sobre todo, una herramienta de defensa colectiva contra la pérdida de la memoria. A partir de la persecución judicial de Pinochet, se explica cómo ha afectado la impunidad en América Latina a todos los procesos de transición (negociación con los militares bajo el olvido patrocinado por Estados Unidos y la Unión Europea) y de pacificación (negociación con las guerrillas según las condiciones impuestas por EE UU y la UE) que han desembocado en democracias tuteladas, caracterizadas además por la exclusión social propia de las políticas económicas neoliberales.

Sobre el dictador militar Augusto Pinochet, nos cuentan que el general Carlos Prats —asesinado en Buenos Aires— lo consideraba “un bellaco de luces limitadas y afición desmedida”. Nos explican que viajó a Londres para comprar armas con una comisión de 600 millones de pesetas. Y revelan que un psiquiatra chileno lo entrenó en la capital británica para aparentar una descomposición personal que, en su farsa de indefenso anciano, justificaría la arbitraria intervención del ministro del Interior para impedir la extradición a España porque “sería cruel para el senador Pinochet”.

Analizando las actitudes políticas disimuladas en España, el diagnóstico de los autores desbarata las ambigüedades. Recuerdan una ejemplar declaración del entonces ministro de Asuntos Exteriores del felipismo, Fernando Morán, al establecer criterios diplomáticos para las relaciones con las dictaduras: “No vamos a guiarnos por la pedantería de descalificar, no ya diría-

mos a un régimen, ni mucho menos a un país, porque coyunturalmente esté en una situación concreta”. Y destacan que, con los Gobiernos del Partido Popular, se intensifican las influencias de las inversiones españolas en América Latina para limitar el alcance de la justicia universal.

José Manuel Martín Medem

Jefe de información
del Canal 24 H. de TVE

PINOCHET. THE POLITICS OF TORTURE

Hugh O'Shaughnessy

Latin American Bureau/New York University Press,
Londres/Nueva York, 2000, 182 páginas.

El periodista británico Hugh O'Shaughnessy puede presumir de conocer bien la realidad latinoamericana, que cubrió durante décadas para diversos medios de comunicación. Un día antes de que Augusto Pinochet fuera arrestado en Londres (el 16 de octubre de 1998) él firmó en *The Guardian* un artículo titulado “A murderer among us”, un texto que denunciaba el trato privilegiado que recibía en Londres el citado personaje y reclamaba su inmediata detención como terrorista internacional. Este artículo se reproduce íntegro en el libro *Pinochet. The Politics of Torture*, donde se realiza una semblanza de “la vida y la obra” del general. Comienza con su detención a requerimiento del juez español Baltasar Garzón para, posteriormente, volver a los inicios de la biografía de Pinochet, un hombre de clase media y escasa capacidad intelectual que no consiguió hasta el tercer intento ingresar en el ejército chileno, aunque luego destacó con rapidez por su fobia anticomunista y antisindical. Estas tendencias coincidían con las preferidas por el Pentágono, que estaba adoctrinando a los cuerpos militares latinoamericanos en la Escuela de las Américas respecto al “peligro rojo” (en 1973, más de 3.000 oficiales del ejército chileno habían pasado por este centro).

O'Shaughnessy aprovecha su cercanía con Salvador Allende —lo conocía desde 1966 y formó parte de un grupo de periodistas y amigos que compartieron una cena con él en los días previos al golpe— para retratar, de forma detallada y verídica, los 1.000 días de su Gobierno, los logros y avances sociales conseguidos y las presiones que debió afrontar, y para retratar la figura de un Augusto Pinochet mediocre, servil y traidor. Después del golpe se extendió en Chile la tortura y la represión, pero este autor va un paso más allá y denuncia otras cuestiones como la implicación de algunos chilenos —con la “comprensión” o anuencia del ejército— en el tráfico de drogas para financiar a la “contra” en Nicaragua, y la posible —aunque nunca

demostrada— responsabilidad del régimen de Santiago en el asesinato del primer ministro sueco Olof Palme. Pinochet tenía especiales razones para odiar a este político, que había convertido su país en lugar de asilo privilegiado para los opositores chilenos. El rápido y escandaloso enriquecimiento de la familia Pinochet ocupa otro de los capítulos, así como los sonados “*affairs*” sentimentales protagonizados sus hijos —hacia los que la Iglesia chilena y el propio Vaticano mostraron un extraño desinterés, en contraste con las estrictas reglas que se aplicaban al resto de la sociedad—.

Por último, realiza un retrato personal y profesional de Baltasar Garzón desde sus inicios hasta su creciente implicación, a partir de 1996, en las causas contra las dictaduras del cono Sur, en las que tendrían un papel fundamental las bien fundamentadas querellas presentadas por el abogado Joan Garcés ante la Audiencia Nacional. A pesar de lograr la detención de Pinochet en Londres, las ambivalentes posturas de los Gobiernos británico y español, las presiones políticas y diplomáticas... lograron finalmente la liberación del general por “motivos humanitarios” —una muestra más de la perversión con la que algunos utilizan este término—.

“El arresto de Pinochet fue un indicio claro de que el proceso de globalización, hasta ahora restringido a cuestiones de comercio internacional, Internet y la libertad de las multinacionales para derribar las barreras a su actividad global, podía ahora extenderse también a otras áreas de la vida”. A pesar de un final cerrado en falso por la conveniencia política éste es, como señala O’Shaughnessy, un gran paso adelante para el Derecho Internacional.

Mabel González Bustelo

Periodista y coordinadora de Papeles